

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números, una peseta. Los pagos se efectuarán en sellos de comunicaciones, y en este caso se certificará la carta, ó en letras de fácil cobranza.

APARECERÁ LOS VIERNES

Redacción y Administración: Hernán-Cortés, 8. pral.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de los corresponsales del periódico ó dirigiéndose directamente al Administrador. La correspondencia de Redacción, á Pablo Iglesias; la de Administración, á Antonio Torres.

CONTRADICCIONES APARENTES

En otro lugar de este número verán nuestros lectores el importante Manifiesto del Consejo General del Partido Obrero Belga á los trabajadores de aquel país.

No faltará quien vea cierta contradicción entre la conducta del Partido Obrero Socialista Belga, que reclama el establecimiento del sufragio universal, y la de nuestro partido, que niega diariamente la eficacia del ejercicio del sufragio, bajo el régimen capitalista, para realizar la transformación social que juzgamos ineludible y sin la cual las demás reformas son vanas, efímeras y engañosas.

Esta contradicción es sólo aparente; en el fondo, el proletariado belga está completamente de acuerdo con el proletariado de Europa y de América, acuerdo que distingue á los partidos obreros constituidos en diferentes países, de todos los partidos burgueses, y que será un día, no lejano, la poderosa palanca que nos servirá para echar por tierra el edificio capitalista. ¿Qué piden los trabajadores belgas? El sufragio universal, y por su mediación «las reformas que nos son tan necesarias». Es decir, que el Partido Obrero Belga se propone valerse del sufragio universal como de un arma para arrebatarse el poder de manos de la burguesía, de la clase gobernante, y desde el poder realizar su programa que es el nuestro: apropiación de todos los instrumentos de producción y de trabajo y su transformación en propiedad nacional ó social.

Que el movimiento que se inaugura en Bélgica, en apariencia político, es en realidad un movimiento social, un movimiento de clase, no cabe dudarlo. «... Los gobernantes, los satisfechos, los amos—dicen los manifestantes—acudirán á Bruselas para conmemorar la revolución de 1830, que escamotearon en provecho de su clase. Los hijos de los combatientes de 1830 estarán allí también para reclamar justicia.»

Estos hijos de los combatientes de 1830, ó sean los obreros de hoy, explotados, oprimidos, fusilados cuando alzan la voz para reclamar el derecho á la vida, están firmemente resueltos á no dejarse escamotear la nueva revolución, cuya primera etapa es el sufragio universal que por ahora reivindicamos.

Es preciso no olvidar que en Bélgica no existe partido republicano burgués; la clase gobernante se divide en liberales y católicos, que han turnado hasta ahora en el poder. Así es que el Partido Obrero, al dar la batalla á la clase enemiga en el terreno democrático no se expone á equívocos ni escamoteos, como sucede en las demás naciones donde existe un partido democrático republicano compuesto de burgueses.

Lo que nosotros combatimos en el Partido republicano español de todos matices, lo que seguimos combatiendo con toda nuestra energía, no es su programa democrático—cómo habíamos de combatirlo si *democracia y proletariado son una misma cosa*—sino la imposibilidad en que se halla de realizarlo; la necesidad fatal que le impulsa á falsear el sufragio, á falsear la libertad de asociación y de reunión, á falsear todas las libertades y todos los derechos para servir los intereses de la clase que representa. No combatimos tampoco la forma republicana por nociva ó opresora, esa forma elástica que, como decía últimamente un periódico republicano autorisadísimo, «se presta á todas las políticas, y es tan propicia á la resistencia conservadora como al impulso democrático». Lo que combatimos son las instituciones económico-sociales que todas las fracciones del partido republicano se proponen mantener intactas, el régimen capitalista, absolutamente incompatible con la igualdad social y con la emancipación de la clase obrera. Lo que sostenemos es que la forma republicana, por liberal, por democrática, por federal que sea, es incapaz, por su propia virtud, de realizar la transformación de la propiedad que se impone. Antes, por el contrario, dentro de la forma republicana la más lata florece el régimen capitalista en todo su esplendor, y la clase obrera se ve tan explotada, tan miserable, tan oprimida y tiranizada como en cualquiera monarquía. ¿Se quiere prueba más concluyente de esta verdad que el ejemplo que nos está dando la República francesa y la de los Estados Unidos? Y no vale decir lo que se nos ha dicho siempre, á saber: que ayudemos á establecer la forma republicana, y después se verá. No; en política, como en todas las esferas de la actividad humana, la forma no es sino la envoltura de una idea, de un conjunto de hechos económico-sociales, de un plan de administración y de gobierno; la forma no se sostiene ni un momento por sí sola, y si no lleváis preparada una serie de medidas fundamentales en favor de la clase desposeída para plantearlas desde el primer día de la Revolución, al día siguiente, y sin que podáis impedirlo, por la fuerza de las cosas la clase poseedora habrá penetrado en la plaza y se habrá parapetado en la fortaleza del poder.

Por eso, por ser defensores de la emancipación social completa de la clase proletaria, nos hemos separado de los republicanos de todos matices para constituirnos en partido aparte.

Por eso hacemos un llamamiento más enérgico que nunca á los trabajadores que militan aún en las filas federales, zorrillistas, salmeronianas, etc., y les decimos: ¿Aspiráis al mejoramiento y emancipación final de vuestra clase, tan miserable y explotada? Pues venid al Partido Obrero, haced lo que han hecho vuestros hermanos de Bélgica, de Alemania, lo que están haciendo vuestros hermanos de Francia, de Inglaterra, de América, de todo el mundo que llaman civilizado.

Y cuando llegue la hora del combate, cuando vengan á solicitar vuestros poderosos brazos para derribar lo existente, entonces podréis imponer condiciones. De no hacerlo así, seréis una vez más vendidos y engañados.

MANIFIESTO

DEL PARTIDO SOCIALISTA BELGA

El Consejo General del Partido Obrero Socialista Belga ha publicado con fecha 3 del mes actual el siguiente Manifiesto:

«A los obreros belgas.»

«El 13 de junio los obreros de todas las localidades del país debían trasladarse á Bruselas y reunirse en cortejo para reclamar el establecimiento del sufragio universal. El burgomaestre de Bruselas, que ha autorizado siempre las manifestaciones organizadas por los liberales y los clericales, ha prohibido la manifestación que el Partido Obrero tenía proyectada, para la cual había convocado á toda la Bélgica trabajadora.»

«Una vez más se ha demostrado que las autoridades tenían dos pesos y dos medidas.»

«A consecuencia de la prohibición ordenada por el burgomaestre de la capital, un Congreso del Partido Obrero ha reunido en Bruselas á los delegados de la mayor parte de las Sociedades obreras del país, cuyo Congreso ha decidido que la manifestación proyectada tendría lugar el 15 de agosto, día de la fiesta nacional de Bruselas.»

«Trabajadores:

«Los hombres que nos gobiernan y nos tratan de esclavos han creído que bastaba con prohibir nuestra manifestación del 13 de junio. Se equivocan.»

«Luchamos por nuestro derecho por alcanzar justicia, y triunfaremos.»

«No hay nada que pueda atajar á un pueblo que quiere una cosa y posee la firme voluntad de alcanzarla.»

«Los no electores, los que no tienen ningún derecho y sobre quienes recaen todas las cargas, los que se habían propuesto acudir á Bruselas el 13 de junio para mostrar que querían ser algo en su país, se hallarán en sus puestos el 15 de agosto. ¡Es preciso!»

«Que todos se organicen, pues. Nuestra causa es justa y debe triunfar.»

«El 15 de agosto los gobernantes, los satisfechos, los amos, se reunirán en Bruselas para celebrar la revolución de 1830, que escamotearon en provecho de su clase. Los hijos de los combatientes de 1830 se reunirán también para reclamar justicia.»

«Pero si por segunda vez nuestra manifestación fuese prohibida, si por segunda vez se nos colocase fuera de la ley, nos organizaríamos formalmente para triunfar en nuestras reivindicaciones por otro medio, por la huelga general.»

«¡Si! organizaremos en todas partes Sociedades cooperativas, cuyos beneficios acumulados nos permitirán, trabajadores de Bélgica, abandonar el trabajo el mismo día en todo el país.»

«Este medio supremo, que figura en nuestras leyes—sépanlo nuestros gobernantes—será empleado, y entonces veremos si los que nos gobiernan se atreverán aún á negarnos el sufragio universal, y por su medio las reformas que nos son tan necesarias.»

«¡Manos á la obra, compañeros! El 15 de agosto todo el mundo en Bruselas.»

«Debemos obtener nuestros derechos de ciudadanos, y si no continuar la agitación más enérgica que nunca.»

«Cuando los gobernantes vean que, confiados en la equidad de nuestra causa, estamos bien resueltos á continuar la lucha social que hemos emprendido, concederán lo que reclamamos, por miedo á la explosión de un descontento que va aumentando y que no puede aplacarse mientras no se dé satisfacción á las quejas del pueblo.»

«Hace ya demasiado tiempo que reclamamos y suplícamos; esta situación no puede durar eternamente; es preciso que se nos haga justicia, mas para ello es indispensable ser fuerte, y los proletarios belgas lo serán para

arrancar á la clase gobernante el sufragio universal, que se obstina en negarnos.»

«Queremos el sufragio universal y lo conseguiremos! —El Consejo General del Partido Obrero Belga.»

Uno de los más importantes periódicos burgueses de París juzga así el Manifiesto de nuestros compañeros de Bélgica:

«Este documento revela en los obreros belgas firmes resoluciones, y hace prever para Bélgica una era nueva de agitaciones y disturbios. Es indudable que si logran organizarse, si reúnen fondos suficientes, si se agrupan con disciplina en torno de jefes como el obrero Pahaut, de Lieja, y ejecutan su amenaza de una huelga, aun cuando sólo sea semigeneral, Bélgica se hallará colocada en una situación social extraordinariamente difícil y grave.»

Incurriendo en las mismas vulgaridades empleadas por la Prensa burguesa para combatir al Partido Obrero, *El Autonomista*, periódico federal de Sans, ha publicado un artículo en que se revuelve en tono airado contra los que, hartos de servir de lastre á agrupaciones políticas enemigas de sus intereses, se atreven á congregarse y organizar las fuerzas obreras para luchar en campo propio por la conquista de todo aquello que hasta ahora esperan en vano de mistificadores más ó menos avanzados.

Duélese dicho periódico de que en nuestros ataques á todos los partidos no hagamos excepción del republicano federal, y aunque en más de una ocasión hemos expuesto la razón que tenemos para hacerlo así, diremos una vez más que desde el punto de vista fundamental de nuestras doctrinas, igual distancia nos separa del federalismo republicano que del doctrinarismo conservador; es decir, que enfrente de la abigarrada serie de partidos políticos que se disputan la posesión del Poder, pero ostentando todos la bandera del actual modo de ser individual de la propiedad, el Partido Socialista Obrero escribe en su programa la transformación radical de esa propiedad, constituyendo, por lo tanto, un partido revolucionario de clase, opuesto de todo en todo á los que sostienen el régimen de la explotación.

Todo lo demás que *El Autonomista*, como sus demás colegas, aduce en pro de su fórmula política es pura fantasía, y los trabajadores, que se van curando ya de falsos idealismos, se ajenan á la prosaica y triste realidad que nos ofrecen los países regidos por el régimen republicano, y en los cuales la clase obrera posee la suculenta libertad de morir de hambre ó asesinada por las bayonetas republicanas cuando atenta en lo más mínimo á los monopolios de la burguesía.

Por lo demás, demasiado sabe *El Autonomista* que el Partido Obrero, lejos de ofrecer aliciencia á ningún género de concupiscencias, sólo brinda á sus adeptos los azares peligrosos de una lucha sin tregua en que tiene por enemigos desde el carlista hasta el republicano. Para ser socialista se necesita un desinterés y una abnegación que no podrán comprender jamás esos sectarios de los partidos burgueses que el día del triunfo se despedazan entre sí por sacar mayor mendrugo del Presupuesto.

Las Noticias, de Málaga, continúa prestando atención suma á las tareas de EL SOCIALISTA, decidido—dice—á contrarrestar nuestras exageraciones perniciosas, atendidas la impresionabilidad é ignorancia del especial público para quien escribimos.

En efecto; los trabajadores, gracias á la sabia y equitativa organización social de que es defensor el diario zorrillista, somos muy ignorantes: este es un título de gloria de que puede envanecerse la burguesía; pero merced á las exageraciones perniciosas que tanto duelen á Las Noticias, ya verá como dentro de poco alcanzamos la ilustración que hoy por hoy nos es necesaria: aquella que, haciéndonos conocer de una manera clara nuestros verdaderos intereses, nos agrupe en ejército poderoso de clase, para que, barriendo á todos los sabios burgueses de guardarropía, nos reintegre mañana todo lo necesario al desenvolvimiento intelectual y físico. Contra estas exageraciones, desengáñese Las Noticias, pueden muy poca cosa en el ánimo de los obreros todas sus trasnochadas elucubraciones.

Insiste el diario malagueño en llamarnos «burgueses disfrazados de blusa y alpargatas», y aunque trata de explicar la frase despojándola del sentido ofensivo que pudiera atribuirsele, no obstante, la sostiene en el concepto de que «los escritores ultras viven en perfecta relación con la burguesía, tienen montadas sus relaciones y sus publicaciones sobre el sistema burgués, la administración y marcha de sus periódicos son burguesas también, y si sus medios de vivir se lo permiten, familia, hogar, todo se rige á la manera burguesa.»

Indudablemente Las Noticias nos ha confundido con alguno de esos escritores de mal vivir, en que tanto abunda el periodismo, que ganan el almuerzo redactando por



la mañana en un periódico carlista, lo hacen por la noche en otro republicano para adquirir la cena, y que lo mismo explotan el popular entusiasmo en los momentos revolucionarios, que inciensan y adulan al tirano en los días de reacción. Esos repugnantes vidvidores, á quienes seguramente conoce *Las Noticias*, quizá por tenerlos cerca, no pertenecen á la clase obrera. Por lo demás, mal pueden retratar los rasgos trazados por el diario zorrillista á quienes, trabajadores manuales sometidos á las angustiosas estrecheces de un salario inseguro, ni pueden consagrar á la propaganda de sus ideas sino lo que merman á la satisfacción de otras necesidades, ni cuentan para ello más que con el esfuerzo de aquellos á quienes esas ideas se consagran. Ya sabe, pues, *Las Noticias* quiénes sostienen y quiénes escriben *EL SOCIALISTA*.

En cambio, nosotros tenemos noticia de algún periódico republicano malagueño que remunera á sus operarios impresores de una manera miserable, y cuyo propietario, no obstante disfrutar ganancias en la empresa, vociferar sacrificios en pro de la idea, para hacerlos valer el día del reparto del botín... Verdad es que de remedios como éste está llena la capa del periodismo burgués.

¡Ah! se nos olvidaba: *Las Noticias* promete examinar el Programa del Partido Obrero, y como ya conocemos los grados de su caletre en materia de socialismo, esperamos pasar ratos de solaz con su lectura. ¡No todo es amargura en este mundo burgués!

Los políticos burgueses, cuando en momentos de sinceridad rompen el tacito complot que tienen hecho para ocultarse mutuamente los infinitos puntos negros de que se hallan esmaltados, llegan hasta donde nosotros los socialistas nunca descendemos.

«Los burgueses retratados por sí mismos» pudiera titularse la escena representada en el Senado días pasados entre los Sres. Bosch y Pastegueras y Moret, con motivo de ciertas retenciones lanzadas por aquél sobre éste.

Tan á lo vivo le llegó el dardo al almirante Sr. Moret, que después de llamar al Sr. Bosch *infame é insolente calumniador*, se atrevió á desahuciarlo en plena Cámara.

Mas si del Parlamento pasamos á la Prensa, vemos que el periódico casi aristocrático *La Opinión*, rivalizando con las más zafias comales, da al respetable público la siguiente lección de cultura:

«Este señor Bosch, que no era hasta ayer sino un gran majadero rutilante, tiene de hoy más la patente de una notoriedad comprada á precio de la templanza, del cinismo y de la cobardía.»

Llama después al ex alcalde de Madrid lugarteniente de la partida política que merodea como en los campos de Málaga el *Bizzo* y el *Melgares*, y por último, refiriéndose á la palinodia cantada por el *inexperto* romerista, dice «que el Sr. Bosch quedó debajo del banco, lugar todavía muy honroso para quien ha dado muestras de no deber ocupar más que los sitios reservados á ciertos productos cerámicos.» (Bacín llama el Diccionario á esta figura.)

Y pensar que después de todo esto será muy posible que veamos juntos en el banco azul á los dos combatientes, y á ese periódico prodigando incienso al que hoy cubre de lodo!

Respecto de lo del desafío.... ni agua; fué todo pura broma. Firmose un acta, y con tan noble explicación queda el agravio deshecho.

Lo que no queda deshecho es el saludable efecto que estos espectáculos de la gente burguesa producen en el público obrero.

Ha tiempo declaró *El Imparcial* que el triunfo de los socialistas era imposible porque la burguesía dispondría siempre del ejército para tenerlos á raya. Aunque entonces ya contestamos á tan cándido argumento, recomendamos hoy al periódico que dirige el antiguo demagogo y ex director de *La Igualdad* la lectura del siguiente telegrama de la Agencia Fabra:

«Bruselas, 11.—Los periódicos de esta capital dicen que ha habido un cambio de guarniciones en Gante y Brujas por resultar que algunos soldados de la primera de dichas plazas se habían dejado influir por las predicaciones socialistas.»

La falta de espacio nos obliga á retirar el artículo que, respondiendo al que nos ha dedicado *El Esclavo Moderno*, de Villanueva y Geltrú, teníamos ya compuesto. Le insertaremos en el número inmediato.

Hemos recibido la visita de la *Revista de Lérida y Der Sozialist*, órgano central del Partido Socialista Obrero de los Estados Unidos.

Queda establecido el cambio con ambos, y enviamos un fraternal saludo al que representa en la Prensa á nuestros colegas los trabajadores norteamericanos.

En la «Última hora» de nuestro número pasado se deslizó un error que, aunque de escasa importancia, creemos conveniente rectificar. La cabeza de la convocatoria que en dicha Sección apareció decía: «A los trabajadores de Manresa»; debiendo decir: «A los trabajadores de Mataró».

Nuestros compañeros de ambas localidades comprenderían al echarlo de ver que era un error de pluma.

CARTA DE FRANCIA

París, 11 de julio de 1886.

A falta de sucesos de actualidad que merezcan registrarse—la burguesía parisiense, sobre todo comerciantes é industriales en pequeño, se preparan actualmente á celebrar la fiesta nacional del 14, á conmemorar la toma de la Bastilla, origen de su dominación de clase, y arrastra á los obreros inconscientes á tomar parte en una manifestación que, por revestir carácter popular, no es menos burguesa—á falta, repito, de otros asuntos de inme-

diato interés, voy á ocuparme de un libro que ha salido á luz recientemente, y que, á pesar de haber hecho poco ruido en la prensa capitalista, que apenas lo ha mencionado, merece un examen detenido.

Y sin embargo, el autor de *La Francia Socialista* es uno de los redactores más conocidos y autorizados de la prensa burguesa, y sus *Notas de historia contemporánea* son como un «guía del socialismo» para uso del burgués ignorante. Y como este género abunda tanto aquí como en la patria de los Zorrillas, Salmerones y otros bipedos del mismo pelo, bueno será que los burgueses de todas las regiones sepan, por boca de uno de los suyos, lo que es en realidad el socialismo moderno, el socialismo científico, descartado de todas las vulgaridades, lugares comunes é insinuaciones malévolas de que hasta ahora lo habían rodeado sus enemigos más ó menos encubiertos.

Encabeza el libro en cuestión una serie de definiciones bastante claras y exactas, y que el autor llama «preliminares», de ciertas palabras que los socialistas empleamos habitualmente en nuestros escritos y discursos, como *trabajo, capital, riqueza*, etc. Después de lo cual, el autor de *La Francia Socialista* pasa á explicar en los términos siguientes el por qué de haber escrito semejante obra:

«Si no hubiese cuestión social, sería inútil escribir sobre la Francia socialista, pues el Partido Socialista no representaría nada, y de nada no hay para qué escribir.

«Pero el Partido Socialista existe. En Francia manifiéstase por medio de una propaganda que, en ausencia de leyes excepcionales, los tribunales de justicia se esfuerzan á veces en atajar aplicando las leyes comunes. En el extranjero se han hecho contra los socialistas legislaciones especiales. En 1878 el gran canciller del imperio alemán alcanzó del Reichstag la votación de una ley de proscripción de los socialistas, cuya ley solo debía estar vigente por cinco años. M. de Bismarck creía que la aplicación á la llaga del hierro ardiendo durante cinco años la cauterizaría y curaría el mal del Imperio.

«En la actualidad existen más diputados socialistas en el Parlamento alemán que había en 1878, y el canciller se había visto obligado á pedir la prórroga de su ley de preservación social.

«No se persigue lo que no es peligroso. No nos defendemos contra un inocente. No se castiga á un niño. Por ejemplo, á nadie ha ocurrido ni ocurrirá la idea de pedir una ley contra la propaganda del «ejército de la salvación» (1). La mariscalca Booth pudo pronunciar todos los discursos que se le antojen y lanzar por calles y plazas miles de vendedores de su periódico, vestidos en trajes de Carnaval...

«Las medidas de rigor adoptadas contra el Partido Socialista son para él una *fe de vida*. Si el Partido Socialista vive, es porque existe un mal social cuyo remedio busca ese Partido. Pues nada nace de la nada, y todo cuanto existe tiene una razón de ser.

«Luego existe una cuestión social que está planteada y un Partido Socialista digno de examen, puesto que es la expresión de una cosa nueva.

«El socialismo no preocupa únicamente á los gobiernos. La idea socialista es una idea muy generalizada en la actualidad. Los candidatos en las elecciones se apellidan socialistas para ganar votos. Muchos hombres, que son conservadores, á pesar del radicalismo de sus programas políticos, se proclaman en sus carteles, por contrasentido, es verdad, se proclaman socialistas.

«Definiré la palabra *socialistas*, generalmente mal empleada y casi siempre mal comprendida. Los socialistas no son los partidarios de tal ó cual reforma parcial ó de detalle. Los socialistas son hombres que se proponen *cambiar la constitución fundamental de la sociedad existente, sustituyendo la propiedad común ó colectiva á la propiedad individual*; por cuya razón se les da indistintamente los nombres de comunistas ó colectivistas.

«Los socialistas son, pues, revolucionarios intransigentes, con quienes es inútil pensar en avenencias. Lo quieren todo, y ninguna concesión los desarmará. Es verdad que las concesiones no desarmar nunca, sino que debilitan á los que las hacen y fortifican á los que las obtienen.

«Cuando los candidatos, aun los más radicales, se proclaman socialistas, en sus profesiones de fe, no entienden de ningún modo el socialismo revolucionario de los colectivistas ó comunistas.

«El socialismo de cartel de los burgueses radicales no es revolucionario. Los ciudadanos en cuestión concederían sin dificultad Cajas de retiro para los trabajadores, favorecerían las Asociaciones obreras y limitarían, si necesario fuese, la duración de la jornada de trabajo (2). Pero retrocederían con horror si oyesen decir que socialismo significa abolición de la propiedad individual. Y sin embargo, la palabra socialismo no tiene otra significación. *Todas las reformas que se hagan en la sociedad presente sin tocar á su principio fundamental, que es la propiedad individual, serán actos filantrópicos, reformas económicas, pero no serán actos socialistas.*

«Sorprendería en extremo á hombres muy distinguidos si se les dijese que la mayoría del Ayuntamiento de París no es socialista, y sorprendería todavía más á los susodichos concejales si se les acusase de ser conservadores (3).

(1) *L'armée du Salut*, secta protestante evangelista compuesta casi exclusivamente de mujeres, y á cuya cabeza se halla la famosa mariscalca Booth.

(2) El escritor burgués va demasiado lejos al juzgar el socialismo de los radicales. Una votación reciente del Ayuntamiento de París demuestra que los radicales miran con el mismo horror la limitación de las horas de trabajo que todo lo demás.

(3) Sería preciso, para justificar semejante sorpresa, que los radicales del Ayuntamiento de París tuviesen las entendaderas completamente obstruidas, después de la campaña socialista que viene haciendo de un año á esta parte nuestro amigo Villant en el seno del Ayuntamiento con tanta constancia como energía. Pero no hay peor sordo...

«Indudablemente, los concejales á que nos referimos no son socialistas, son *conservadores sociales*. En política son intransigentes, frondistas, jacobinos. En economía social, mal que les pese, no obstante sus manifestaciones platónicas á favor de las huelgas, no obstante la benevolencia por los obreros que parece desprenderse de sus votaciones y de la malevolencia á los patronos, á los capitalistas; á pesar de todo esto son conservadores, y sólo dejarían de serlo el día en que quisieran mudar el régimen de la propiedad.

«La noción clara y precisa del socialismo no se ha propagado todavía en Francia entre las clases ilustradas. Se confunde á cada instante con los rótulos de anarquistas, revolucionarios, etc., á hombres que no tienen ningún punto común de doctrinas. Se ignora, por lo general, la escolástica alemana del socialismo, que si bien ha tenido hasta ahora pensadores, no ha tenido todavía ningún vulgarizador. Mas esto no obsta para que exista en los ánimos una corriente socialista. La hora de la vulgarización ha sonado. Muchos piensan en la cuestión social. Novelistas populares, escritores de relevante mérito, han narrado los episodios crueles de la lucha de los obreros con sus patronos. Toda esta publicidad, publicidad electoral de los candidatos, publicidad de los periódicos revolucionarios, publicidad de los noticieros en los diarios conservadores, publicidad por medio de los libros y folletos, han transportado la idea socialista al dominio público.

«El público sabe ya que hay socialistas; lee en los periódicos las reseñas de los *meetings* revolucionarios, y lee también algunas veces la narración de atentados culpables cometidos en nombre de la revolución contra las personas ó la propiedad por criminales que son al mismo tiempo unos necios (1).

«El público ve todas estas manifestaciones del Partido Revolucionario, del socialismo, y no conoce al Partido Revolucionario; no sabe lo que es el socialismo.

«Urge conocer la cuestión y los que la plantean. Los socialistas, los hombres del pensamiento y de la acción revolucionaria llegarán un día á ser bastante fuertes, á tener partidarios suficientemente numerosos para obligar á la sociedad á contar con ellos y á defenderse contra ellos. No conviene que el día en que aparezcan salgan de lo desconocido con el prestigio del anónimo.

«Se tiene una opinión equivocada de la Francia socialista. Conservadores tímidos creen que la sociedad está á punto de perecer; temor demasiado prematuro. Otros se hurlan de los socialistas, juzgándolos por las reseñas de las reuniones públicas insertas en los periódicos. Con raras excepciones, los redactores de estas reseñas son principiantes (se principia á cualquier edad y hay hombres que son principiantes toda su vida), que por ignorancia del asunto ó por agrado á sus lectores, ó con la intención de perjudicar á los socialistas, poniéndolos en ridículo, no toman nota en los *meetings* sino de las exageraciones de los oradores, de sus incorrecciones de lenguaje, de las manifestaciones, con frecuencia poco exactas, de las asambleas. Como se verá en el curso de esta obra, el personal de las reuniones públicas, la parte pensadora y militante de las fracciones revolucionarias, se compone de hombres de saber y de elocuencia que pueden competir con los oradores, polemistas y teóricos de todos los demás partidos.»

«Estaba de moda tres ó cuatro años há el mofarse de los colectivistas y comunistas: según unos, eran locos de atar; según otros, ridículos y abstrusos idealistas, que abrigaban la idea absurda de preparar las masas para una revolución social, no repitiéndoles las frases sonoras del liberalismo ni los sentimientos sublimes del humanitarismo, sino enseñándoles las teorías positivas de la evolución de los fenómenos económicos. Y sin embargo, estos locos, estos analistas y dialécticos, han llegado á inculcar sus ideas en la masa reflexiva del proletariado, á imponerse á la opinión pública, como lo prueba el libro de Merneix, uno de cuyos principales pasajes acabo de traducir, y los numerosos artículos de periódicos y de revistas escritos en Francia sobre el socialismo moderno.

«El Partido Socialista Obrero es una fuerza que inquieta á las clases poseedoras, á las clases «confiscadoras», como dicen nuestros amigos de Inglaterra. M. Merneix lo confiesa con una buena fe á que no nos tienen acostumbrados los escritores de la burguesía.

CARTA DE SUIZA

Zurich, 20 de junio de 1886.

La reacción ha aparecido en nuestra vieja república democrática. La lucha de clases, que no existe, según los radicales, manifiéstase en Suiza, y especialmente en este cantón, que es el más democrático de todos, del mismo modo que en la monárquica Alemania ó en la despótica Rusia.

La forma de gobierno, ya sea republicana aristocrática ó democrática, ya monárquica ó despótica, no impide la explotación capitalista en alto grado, porque todos los gobiernos, sea la que quiera la forma que revistan, no tienen otro objeto que proteger la explotación.

Probablemente sabréis que los obreros cerrajeros están en huelga hace seis semanas, huelga que tiene por objeto la consecución de una jornada normal de diez horas. La huelga marchaba de una manera pacífica, pues hasta el jefe de la policía en Zurich había dicho á los huelguistas que estaban en su derecho al hacer la propaganda de sus reivindicaciones; pero no contaba dicho jefe con los patronos, que demostraron á la policía lo contrario, obligándola á cumplir con su deber de atropellar á los huelguistas. A este efecto mandó el jefe de la policía fijar un ukase prohibiendo toda clase de propaganda so pena de ser castigados los infractores.

Como veis, el ejemplo de nuestra vecina Alemania,

(1) Hace alusión á los anarquistas.

es decir, el ukase del ministro Puttkammer contra las huelgas ha encontrado eco en nuestro democrático gobierno. ¡Qué hermoso cuadro, los demócratas radicales de acuerdo con los hidalgos prusianos, en contra de las más modestas peticiones de los obreros!

El ukase de Zurich nos enseña que la policía republicana está bajo el completo dominio de la burguesía, y que cuando se trata de oprimir al trabajador se pisotea la ley y la Constitución.

La policía, una vez promulgado el ukase, se lanzó sobre los grupos obreros, maltrató a éstos y arrestó a todo el que tenía la osadía de protestar contra la brutalidad pecuniaria a todo polizonte. Los arrestados fueron paseados con las manos atadas por las calles de la ciudad. Naturalmente, esta manera de proceder de los republicanos radicales causó gran indignación, y al saberse la prisión de un obrero, llegó a su último límite y produjo una colisión entre la policía y muchos obreros no huelguistas. La policía, sin hacer intimación alguna, hizo fuego, resultando heridos muchos obreros y dos niños, encontrándose uno de aquéllos, que recibió una bala en el pecho, en gravísimo estado.

Esta agresión de parte de la policía hizo que la indignación llegara a su colmo. Las tropas fueron llamadas a los cuarteles y puestas sobre las armas; reunióse a los zapadores-bomberos armados con sus fusiles Vetterli, y se dió a cada uno diez cartuchos para que hicieran fuego sobre los obreros, fueran ó no huelguistas. Por otra parte, la policía seguía haciendo prisiones a diestro y siniestro.

Sin embargo, los obreros organizados no se dejaron intimidar, y las Cámaras sindicales celebraron una gran reunión en una de las más vastas salas de Zurich para protestar contra los atropellos de la policía y del Gobierno y llevar a los tribunales al jefe de la policía y sus acólitos. El conocido socialista suizo Conzett hizo uso de la palabra, atacando vigorosamente al Gobierno y el ukase de la policía. Una proposición en aquel sentido fué aprobada por unanimidad. Se hizo una colecta para los huelguistas, la cual produjo 144 pesetas. La reunión tomó también los acuerdos siguientes: primero, que en caso de que el obrero herido falleciera, se le enterraría por cuenta de los obreros organizados de Zurich; segundo, encargar a un abogado la formación de un proceso contra el Gobierno, y tercero, convocar una gran reunión al aire libre para protestar contra la conducta del Gobierno.

Esta reunión ha tenido lugar, así como otras en igual sentido, en Winterthur y Saint-Gall. En la reunión de Winterthur se hizo una colecta de 117 pesetas para los huelguistas.

Los obreros están decididos a continuar sus reclamaciones con energía y a impedir toda intervención del Gobierno entre ellos y los patronos.

Os tendré al corriente del movimiento. — Ed. LEONY.

MOVIMIENTO POLÍTICO

ESPAÑA

San Martín de Provensals.—Según indicamos en el número anterior, el domingo 4 del corriente verificóse en este punto una reunión de propaganda, en la cual nuestros compañeros Reoyo e Iglesias hicieron uso de la palabra exponiendo extensamente las doctrinas de nuestro Partido, su razón de ser y la conveniencia de que los trabajadores, abandonando los partidos burgueses, vengan a alistarse en él.

La reunión, que fué importante, acogió con repetidas muestras de aprobación y nutridos aplausos los principios socialistas expuestos por nuestros amigos.

Sabemos que esta reunión de propaganda ha dado ya muy buenos frutos en San Martín de Provensals, y que si no se ha constituido ya, se constituirá muy pronto el Comité del Partido Obrero.

Manresa.—Nos escriben nuestros correligionarios participándonos que de día en día aumentan las huestes de nuestro Partido.

También nos dan cuenta de la campaña emprendida por la gente de iglesia contra la institución de una escuela laica y de los abusos que ya han cometido con algunos obreros por enviar sus hijos a dicha escuela.

En el próximo número daremos detalles sobre las fechorías de los padres de almas y sus auxiliares.

Mataró.—A estas horas debe haberse constituido en dicha localidad el Comité del Partido Socialista Obrero.

Por faltarnos el espacio aplazamos para el número próximo la reseña de la polémica mantenida en esta población por nuestro amigo Iglesias y el federal señor Franquesa.

Sallent.—En esta población, donde nuestro Partido cuenta ya con numerosas fuerzas, se verificará dentro de poco una reunión de propaganda.

Piénsase hacer otro tanto en San Gervasio, San Juan de Vilasar, Badalona y otras localidades de Cataluña.

El incremento que en esta región toman las ideas de nuestro Partido es extraordinario. Sin temor de equivocarnos, podemos afirmar que los obreros catalanes constituirán el nervio de las fuerzas socialistas.

Bilbao.—El domingo, 11, se reunieron nuestros correligionarios de Bilbao con objeto de elegir el Comité del Partido. Este ha quedado formado por los siguientes compañeros:

Presidente, Facundo Perezagua; *Secretario*, Jose Solano; *Tesorero*, Miguel Lapresa; *Contador*, Federico Ferrerós; *Vocal*, Leodogario Hervoso.

Nuestros amigos de esta localidad prométense reunir antes de poco gran número de trabajadores alrededor de la bandera de nuestro Partido, para conseguir lo cual están haciendo una activa propaganda, lo mismo en Bilbao, que en los pueblos próximos.

Toda la correspondencia referente al Partido deberá dirigirse a José Solano, Cristo, 4, principal.

SUIZA

En el *meeting* celebrado en Zurich para protestar contra la conducta de las autoridades en la huelga de los cerrajeros han tomado parte más de 10.000 personas.

El Consejo federal ha acordado expulsar del territorio suizo a los obreros socialistas de otros países que han tomado parte en las huelgas de Zurich.

Y mientras se expulsa a los socialistas, se deja fijar allí su residencia a los príncipes Jerónimo y Víctor Bonaparte, expulsados de Francia por aspirar a dirigir sus destinos implantando el imperio.

¡Qué democrática y qué igualitaria es la federal Suiza!

INGLATERRA

Los socialistas ingleses preparan en Londres, según nos comunica el telégrafo, una imponente manifestación.

Los periódicos burgueses dicen que ante el temor de que se reproduzcan las escenas tumultuosas de los anteriores *meetings*, la policía tiene orden de adoptar grandes precauciones.

El objeto del *meeting* es reclamar trabajo para los obreros que carecen de él.

BELGICA

Dícese que el Gobierno piensa presentar a las Cámaras, en cuanto se abran, un proyecto de ley para abolir el derecho de coalición ó de huelga.

Por lo visto los liberales belgas se proponen seguir las huellas del gran Bismarck.

No es lo malo eso, sino el que obtengan el mismo resultado que aquí: esto es, que cuanto más persiga a los socialistas más aumenten éstos.

ALEMANIA

Obligado por el Gobierno, el diputado socialista Singer ha salido de Berlín. Un gran número de amigos políticos fueron a despedirle. Esta manifestación de cariño hacia el desterrado dió lugar a que el Gobierno, poseído del temor que le inspiran todos los actos de los socialistas, adoptara grandes precauciones.

Singer hará un viaje de propaganda por la Alemania del Sur.

Cuando el Reichstag se abra volverá a Berlín valiéndose de su carácter de diputado.

En las últimas elecciones al Parlamento, Singer fué elegido diputado por el cuarto distrito de Berlín. Es el diputado socialista que ha obtenido más número de votos (25.386). Un solo dato bastará para dar a conocer las bellas cualidades que adornan a Singer. No obstante ser uno de los principales fabricantes de Berlín, sus obreros le quieren y han depositado en él su representación. Y es que Singer practica las ideas que defiende en el Reichstag, pues da a sus obreros excelente trato, jornales mejores que los demás fabricantes y se halla dispuesto siempre a sacarlos de cualquier apuro.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Villanueva y Geltrú.—Los hiladores de las fábricas de esta villa han reclamado de sus patronos mejoras en las condiciones del trabajo. Estos no las han atendido aún ni parece que se hallan muy dispuestos a atenderlas. Si la negativa es un hecho, puede casi asegurarse que una importante huelga tendrá lugar, pues los obreros se hallan decididos a mantener enérgicamente sus reclamaciones.

De estallar el conflicto, tendremos una verdadera satisfacción en ver a los obreros de Villanueva y Geltrú mantenerse estrechamente unidos y obligar con los esfuerzos de todos a que sus inhumanos explotadores acepten sus reclamaciones.

No olviden ni un instante que su enemigo es poderoso y astuto, y que para desbaratarle se necesita, a más de recursos materiales, una perfecta unión.

Vilasar de Arriba.—Despiértase aquí el espíritu de asociación entre los obreros. Después de llevar años y años sumidos en el más completo abandono, han comprendido que de seguir así su situación se haría difícil por todo extremo, y para evitar esto han empezado a trabajar con objeto de agruparse y hacerse fuertes para atajar la dura explotación que sufren. Son muchos los trabajadores que han entrado ya en este camino y se espera que a éstos han de seguir bastantes más.

Barcelona.—Continúa la huelga en casa del fabricante de botones D. Juan Sans. Los ocho obreros que abandonaron el trabajo están dispuestos a no volver a él mientras aquel liberal, republicano y cuasi socialista industrial no acceda a mejorar sus condiciones.

FRANCIA

Cormontreuil.—Se anuncia como probable una huelga de los obreros vidrieros de la casa Charboneaux, por pretender el fabricante dejar sin trabajo a los obreros asociados.

MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA

(Continuación.) (1)

Examinemos ahora el trabajo asalariado.

El precio medio del trabajo asalariado es el *minimum* del salario, es decir, la cantidad de medios de subsistencia necesaria para perpetuar al trabajador como tal. Lo que el obrero asalariado se apropia por medio de su trabajo es simplemente lo absolutamente necesario para la continuación de su existencia. Seguramente no queremos abolir esta apropiación personal de los productos del trabajo para la reproducción de la vida inmediata, apropiación que no deja ningún beneficio líquido que dé poder sobre el trabajo de los demás; queremos únicamente cambiar el carácter miserable de esta apropiación, en virtud del cual el productor no vive sino para aumentar

(1) Véase el número 17.

el capital, no vive sino en tanto que la clase dominante está interesada en que viva.

En la sociedad burguesa, el trabajo viviente no es más que un medio de aumentar el trabajo acumulado; en la sociedad comunista, el trabajo acumulado no es sino un medio de ensanchar, de enriquecer y desarrollar la vida del productor.

En la sociedad burguesa el pasado tiene la primacía sobre el presente; en la sociedad comunista el presente tiene la primacía sobre el pasado.

En la sociedad burguesa, el capital es independiente y personal, mientras que el individuo es dependiente y se halla privado de personalidad.

Y la destrucción de un sistema semejante es llamada por la burguesía la destrucción de la personalidad y de la libertad! Y con razón. Lo que se trata de abolir es la personalidad, la independencia y la libertad burguesas.

En las condiciones presentes de la producción burguesa, libertad significa cambio, libertad de comprar y vender. Mas una vez suprimido el comercio, el libre comercio debe caer con él. Las declamaciones contra el libre cambio, como todas las demás alharacas liberales de la burguesía, no tienen significación sino por oposición a las trabas comerciales, a los pequeños burgueses oprimidos de la Edad Media; no significan absolutamente nada en oposición a la destrucción comunista del comercio, de las relaciones de producción burguesa y de la misma burguesía.

¡Ponéis el grito en el cielo porque queremos abolir la propiedad privada! Y sin embargo, la propiedad está ya abolida en vuestra sociedad presente para las nueve décimas partes de los ciudadanos; la primera condición de existencia de la propiedad privada es precisamente la no existencia para las nueve décimas partes de la población. Nos reprocháis, pues, el querer abolir un género de propiedad que tiene por base necesaria la expropiación absoluta de la inmensa mayoría de los miembros de la sociedad. En una palabra, nos echáis en cara el querer abolir vuestra propiedad. Precisamente eso es lo que queremos.

Desde el punto en que el trabajo no pueda ya ser transformado en capital, en dinero, en renta territorial, en un poder social capaz de ser monopolizado, es decir, desde el punto en que la propiedad personal no pueda ya transformarse en propiedad burguesa, desde este instante vosotros declararéis la individualidad abolida. Reconocéis que, para vosotros, el individuo no es más que el burgués, el capitalista. En efecto, ese individuo será abolido. El comunismo no quita a nadie el poder de apropiarse los productos sociales; no quita más que el poder de subyugar, por medio de esta apropiación, el trabajo de los demás.

Se objeta que cesará la actividad y que una pereza universal vendrá a invadir la sociedad el día en que la propiedad privada quede abolida. Desde este punto de vista la sociedad burguesa debería estar mucho tiempo ha arruinada por la pereza, pues bajo su régimen, los que trabajan no adquieren propiedad y los que la adquieren no trabajan. Esta objeción descansa en la proposición tautológica de que no habrá trabajo asalariado el día en que no haya capital.

Todas las objeciones hechas al modo comunista de producción y de apropiación de los productos materiales han sido aplicadas también a la producción y a la apropiación de los productos intelectuales. Como en opinión del burgués la destrucción de la propiedad de clase lleva consigo la cesación de la producción, del mismo modo supone que la abolición de la civilización de clase es idéntica a la cesación de la civilización en general. La civilización cuya muerte deplora el burgués es la que transforma a los hombres en máquinas.

Mas no discutáis con nosotros mientras midáis la abolición de la propiedad burguesa que pedimos por vuestras ideas burguesas de libertad, de civilización, de derechos, etc. Vuestras ideas mismas son los productos de las relaciones de producción y de apropiación burguesas, así como vuestro derecho no es otra cosa que la voluntad de vuestra clase que toma forma de ley, voluntad cuyo contenido se os impone por las condiciones vitales de vuestra clase.

La manera interesada como apreciáis vuestras relaciones de producción y de apropiación, no como relaciones históricas transformables con el desenvolvimiento de la producción, sino como leyes eternas de la razón y de la naturaleza, esta manera de ver es común a todas las clases dominantes que os han precedido. Lo que concebís perfectamente, tratándose de la propiedad antigua, griega y romana, lo que concebís cuando se trata de la propiedad feudal, os está prohibido concebirlo con respecto a la propiedad burguesa moderna.

¡Abolir la familia!—Ante este error atribuido a los comunistas, los radicales de los radicales no pueden contener la cólera.—¿Cuál es, pues, la base de vuestra familia burguesa actual? El capital, la apropiación burguesa. La familia burguesa, plenamente desarrollada, no existe más que para el burgués; esta familia encuentra su complemento en el celibato forzoso del proletario y en la prostitución pública. La familia burguesa desaparece por sí misma con la desaparición de su complemento, y ambas desaparecen con la desaparición del capital.

¿Nos echáis en cara el querer abolir la explotación de los niños por sus padres? Confesamos este crimen.

¿Nos echáis en cara el querer abolir las relaciones más queridas, sustituyendo a la educación doméstica la educación social? ¿Acaso vuestro sistema de educación no está determinado por la sociedad, por las relaciones sociales en los límites en que dáis la instrucción y por la influencia más ó menos directa de la sociedad por medio de las escuelas? Los comunistas no han inventado la influencia de la sociedad sobre la educación; no tratan sino de cambiar su carácter, de librar la educación de la influencia de una clase dominante.

Las declamaciones burguesas sobre la familia, sobre la educación y sobre las afectuosas relaciones entre pa-

dres é hijos, son tanto más repugnantes cuanto que á consecuencia de la grande industria todos los lazos de familia, para el proletario, se rompen cada vez más, y los niños se transforman en simples artículos de comercio, en instrumentos de producción.

La burguesía entera nos grita en coro: «Pero vosotros, comunistas, queréis introducir la comunidad de las mujeres.» El burgués ve en su mujer un simple instrumento de producción; le dicen que los instrumentos de la producción serán comunes, y él deduce, naturalmente, que las mujeres lo serán también. No imagina siquiera que, por el contrario, de lo que se trata es de abolir la posición de la mujer como simple instrumento de producción. Por lo demás, no hay nada más ridículo que el horror ultramoral afectado por nuestros burgueses relativamente á la supuesta comunidad oficial de las mujeres entre los comunistas. Esta comunidad no es necesario que los comunistas la introduzcan, pues ha existido siempre: nuestros burgueses no se contentan con tener á su disposición las hijas de sus proletarios, sin contar la prostitución oficial; tienen además un placer particular en seducirse recíprocamente sus mujeres. El matrimonio burgués es en realidad la comunidad de las esposas. Cuando más, podría acusarse á los comunistas de querer sustituir una comunidad franca, abierta, oficial, á una comunidad hipócrita y solapada. Es, por lo demás, evidente que con la abolición de las relaciones actuales de la producción, la comunidad de las mujeres, que es su consecuencia, es decir, la prostitución, oficial ó no, desaparecerá.

Se nos reprocha también el querer destruir el patriotismo, el sentimiento nacional. El proletario no tiene patria; ¿cómo arrebatárselo lo que no tiene? En tanto que el proletario debe primero conquistar el poder político, elevarse á la categoría de clase dominante, constituirse en nación, él mismo es nacional, pero no en el sentido burgués.

Las divisiones y antagonismos de los pueblos desaparecen de día en día ante el desarrollo de la burguesía, ante la libertad comercial, el mercado universal, la uniformidad de la producción industrial y de las condiciones de la vida que le corresponden.

La supremacía del proletariado las hará desaparecer más pronto todavía. La acción combinada de todos los países civilizados, por lo menos, es una de las primeras condiciones de la emancipación proletaria.

A medida que cese la explotación de un individuo por otro, cesará también la explotación de una nación por otra. El antagonismo de las naciones desaparecerá con el antagonismo de las clases, que las divide en el interior.

Las acusaciones presentadas contra los comunistas desde el punto de vista religioso, ideológico y filosófico, no tienen necesidad de un minucioso examen. ¿Se necesita un alto grado de inteligencia para comprender que con las condiciones de vida de los hombres, con sus relaciones y existencias sociales, sus opiniones, sus ideas, su conciencia, deben transformarse también?

¿Qué prueba la historia de las ideas sino es que la producción intelectual se transforma al mismo tiempo que la producción material? Las ideas dominantes de una época no han sido nunca otra cosa que las ideas de la clase dominante á la sazón. Se habla de ideas que han revolucionado á la sociedad; pero con esto no se hace sino afirmar el hecho de que en el seno de la antigua sociedad se han formado los elementos de una sociedad nueva, y que la disolución de las viejas ideas marcha de consuno con la disolución de las viejas condiciones sociales.

(Continuará.)

GALERÍA SOCIALISTA INTERNACIONAL

SOFÍA PEROVSKAIA

(Continuación.)

La guerra más terrible estaba declarada entre el partido revolucionario y el Gobierno, y para combatirse ambos antagonistas recurrieron al terror. El Gobierno redoblaba las persecuciones; la policía arrestaba centenares de personas por la más simple sospecha; bastaba una simple denuncia para perder á toda una familia. Sin excepción alguna, los presos eran maltratados, apaleados, juzgados sumariamente y desterrados.

Pero nada contenía el empuje del Partido Socialista, que se burlaba de la saña policiaca; ésta se cebó muy á menudo en personas indiferentes y hasta en partidarios del czar, lo cual irritaba al pueblo. Tan feroz persecución ganó muchas simpatías en todas las clases á favor de los que no cejaban en su empeño.

Jamás habían empleado los revolucionarios tanta actividad. Multiplicábanse, iban por todos lados y la policía no podía descubrirlos.

Hasta entonces los diarios y demás publicaciones del partido se imprimían en el extranjero y entraban de contrabando, aunque desde Netchaieff los esfuerzos constantes de los socialistas y de los revolucionarios tendían á poseer una imprenta. Al fin, en todas las ciudades principales lograron tener los revolucionarios imprentas clandestinas donde se imprimían los órganos del partido. Entre los periódicos socialistas impresos en Rusia durante el período terrorista debemos citar *Rabotnick* (El Obrero), *Zemlia i Volia* (Tierra y Libertad), *Narodnaia Volia* (La Voluntad del Pueblo), etc. Este último, era el órgano oficial del Comité ejecutivo y publicaba sus sen-

tencias, sus ejecuciones y acusaba recibo de las cantidades recibidas. La policía abandonaba todos los servicios públicos, el sostenimiento del orden, la persecución de los criminales de derecho común, para consagrarse á descubrir estas imprentas clandestinas; pero algunos polizontes pagaron caro su celo. Todo polizonte que figuraba en la orden del día por sus servicios contra los terroristas era condenado y ejecutado. La policía se vió obligada á recompensar clandestinamente á sus más importantes servidores.

La policía temblaba. El Comité ejecutivo había colocado en las filas de la policía secreta á varios de sus individuos. Por lo demás, los terroristas tenían buenos amigos en todas partes, en el ejército, en la marina, en la administración y hasta en la corte. La audacia de los revolucionarios rayaba en temeridad; habían adquirido timbres y sellos de las administraciones y falsificaban pasaportes y nombramientos de oficiales de alto grado. Había terrorista que viajaba por cuenta del Estado con un pasaporte en regla, y que al llegar á un pueblo se presentaba al gobernador para que le diera hombres y caballos, como se ordenaba en su pasaporte.

El *Narodnaia Volia* volvía locos á todos los esbirros; salía siempre en día y hora fija y se repartía en las Universidades de San Petersburgo y de provincias, y hasta en los cuarteles. El czar recibía siempre su número, como suscriptor gratuito, aunque involuntario. Una vez el Comité ejecutivo tuvo el plomo de hacerlo componer

mujeres del mercado creyeron que bastaba con ir á buscar á Luis XVI á Versailles.

Pero los terroristas, empujados por los acontecimientos, se decidieron al fin á decretar la muerte de Alejandro II. El 2 de mayo de 1879 un revolucionario disparaba varios tiros de revólver contra el czar y no le acertaba. El hombre que se había encargado de tan terrible misión era Alejandro Solovieff, hijo de un médico de la gran duquesa Elena Pawlowska, y cuyo retrato acompaña á estos apuntes. Solovieff nació en 1846. Cursó con notable aprovechamiento en los tres principales gimnasios de San Petersburgo y ganó rápidamente todos los grados universitarios, entrando en la Facultad de Jurisprudencia en 1865. Como su padre no le había dejado bienes de fortuna, se vió obligado, para subvenir á sus necesidades y á las de una parte de su familia á abandonar la Facultad de Jurisprudencia para ocupar, en Toropetz, una cátedra de profesor de Historia y de Geografía, que había ganado por oposición. En aquel puesto permaneció de 1868 á 1875.

Solovieff había nacido para la acción. Después de haber abrazado las ideas socialistas, abandonó la cátedra de Toropetz y se puso á aprendiz de herrero, á fin de acercarse al pueblo y propagar entre él el socialismo. En 1876 lo vemos recorriendo las provincias de Vladimir y de Vichiny-Novgorod, donde están los centros industriales más importantes de Rusia. Una enfermedad obligóle á suspender la propaganda; trasladóse á San

Petersburgo, mas apenas restablecido, salió para Somarow, centro de propaganda de la región del Este. Desde su llegada estableció un taller en Presbagensky, aldea muy poblada, y reclutó cierto número de obreros enérgicos y de clara inteligencia, de quienes hizo sus lugartenientes.

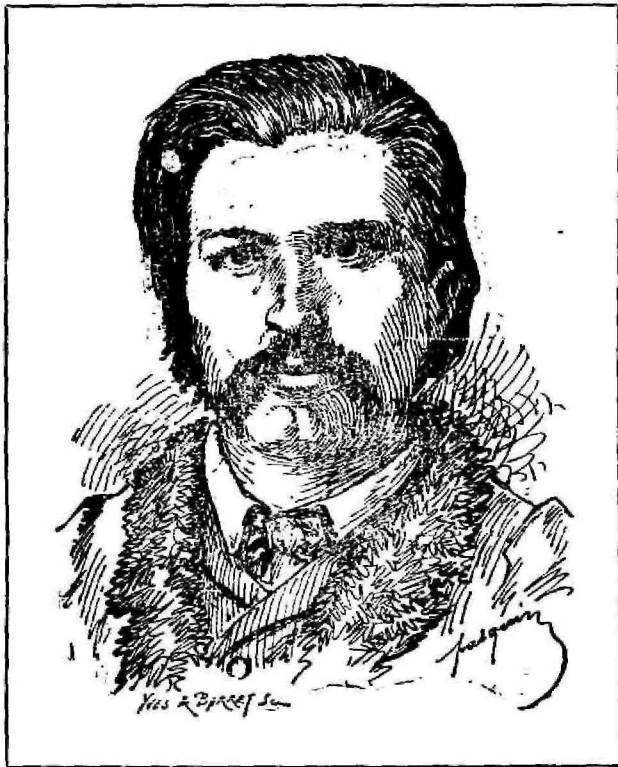
Pero semejante vida estaba llena de escollos; el propagandista, acosado por la policía, no podía permanecer mucho tiempo en un mismo lugar. Solovieff se vió, pues, obligado á salir de Somarow, donde estuvo á punto de ser nombrado maestro de escuela. Recorre los principales centros de las provincias de Voronezje y de Tanerow, multiplicándose por do quiera con ardor infatigable, presentándose en los trajes más diversos, aceptando las profesiones más variadas y mudando constantemente de nombre y de papeles.

Con un olfato admirable, sabía engañar, haciendo perder la pista, á los polizontes lanzados en su persecución; manifestaba la audacia más inaudita y sabía, sobre todo, hacerse comprender y hacerse amar de las personas á quienes se dirigía, y fué de los primeros que se convencieron de la necesidad de dar muerte al czar. Encargóse con regocijo de ejecutar la orden del Comité; pero, sabiendo que se sacrificaba y que si lo cogían vivo tendría que pasar por el tormento, tomó cierta cantidad de veneno antes de la tentativa. La dosis no había sido bien calculada y era demasiado fuerte, de lo que le resultó un malestar repentino y dolores prematuros, que no dejaron al valeroso justiciero todas las fuerzas y la presencia de ánimo de que tenía tanta necesidad, lo cual explica que sus cinco balas no hirieran al czar, pues Solovieff era uno de los mejores tiradores de San Petersburgo.

Preso y juzgado por un tribunal especial, Solovieff dió pruebas de la mayor energía. A la pregunta del presidente declaró: «¡Si yo soy quien ha hecho fuego contra el czar, y sólo he obrado con arreglo á mis convicciones y á mi conciencia.» Se negó á contestar á las demás preguntas y no quiso aceptar el auxilio de un abogado defensor por considerarlo como «una comedia inútil».

El 28 de mayo de 1879, á las diez de la mañana, Alejandro Solovieff fué ahorcado en la plaza de Smolewskoya. El general Gourko, gobernador de San Petersburgo, mandó que cortasen los pies y las manos á su cadáver, sin duda para borrar las huellas del tormento á que fué sometido el intrépido revolucionario, que no pudo darse muerte con el veneno.

(Continuará.)



ALEJANDRO SOLOVIEFF,

revolucionario socialista ruso.

en la Imprenta imperial. La policía era impotente, su papel era cada día más peligroso, pues á menudo los terroristas la recibían á tiros, cuando por casualidad llegaba á sorprenderlos.

Alejandro mismo estaba desconcertado. Aquel Comité ejecutivo que no era posible descubrir, que se apoderaba de las cajas del Estado, que daba muerte á los funcionarios públicos; aquellos revolucionarios que por nada se arredraban, aquellas amenazas que recibía en su propio palacio; todo le agitaba el cerebro y pensaba seriamente en abdicar, pues consideraba como una mengua el descender á monarca constitucional y quería que tal humillación la soportara su hijo. ¡Excelente padre!

Prolongándose la lucha entre el Gobierno y el Comité ejecutivo, éste debía llegar fatalmente á atacar al czar, clave del despotismo, ser rodeado de cierto prestigio religioso, el *padrecito*, como le llaman los campesinos y los obreros. Muchos emperadores han sido asesinados, pero el pueblo ha ignorado siempre el desastroso fin de sus monarcas, atribuido á una enfermedad cualquiera. Imaginar que se podía atentar á la vida del autócrata, cortar el hilo de sus augustos días, era en verdad un ensueño; intentarlo era una temeridad que rayaba en locura. Se intentó, sin embargo, y lo que es más, se hizo. Los revolucionarios sólo temían que la noticia de la muerte á mano airada del déspota ó del amo, fuera mal recibida por el pueblo. El campesino ruso consideraba al emperador como un genio tutelar, como una providencia, creyendo que los nobles son los que se oponen á sus designios. Los revolucionarios se servían de este sentimiento y mandaban á los campesinos que se sublevaran contra los nobles y contra la administración del fisco en nombre del emperador. Lo mismo ha sucedido en todas partes; provincias enteras de la antigua Francia se sublevaron al grito de ¡viva el rey! y en España se ha repetido el mismo fenómeno. «¡Ah! si el rey lo supiese», era el grito que salía de todas las bocas cuando se cometía un abuso. Para procurar la abundancia á París las

COMISIÓN ADMINISTRATIVA DE «EL SOCIALISTA»

CONVOCATORIA

Los correligionarios que tienen derecho á intervenir en los asuntos de Redacción y Administración, acudirán el domingo 11 del corriente, á las tres de su tarde, á la reunión privada que para tratar de los mismos se verificará en la Administración de este periódico.—Por la Comisión Administrativa, ANTONIO TORRES.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Barcelona.—T. R.—Recibidas una peseta de suscripciones trimestre anterior; 27 pesetas de paquetes hasta núm. 10; 48 pesetas á cuenta de suscripciones del segundo trimestre. Se enviará lo que pide á la mayor brevedad.

Valencia.—F. S.—Recibidas 10 pesetas importe suscripciones primer trimestre y 2,55 venta. Anteriormente remitió 16 pesetas y no 15 como dicen, así que la sobrante la ponemos para su suscripción 2.º trimestre. Lo demás conformes y liquidado.

San Martín de Provensals.—C. P.—Recibidas 30 pesetas de suscripciones antiguas y 2 de la nueva desde el núm. 1.º

Mataró.—E. C.—Recibidas 29 pesetas de suscripciones primer trimestre; 10 pesetas venta hasta núm. 10, y 12,50 pesetas ídem hasta núm. 16.

Gracia.—M. M.—Recibidas 21 pesetas de suscripciones. Reus.—A. F.—El no enviarlo fué omisión, que ha sido subsanada. El documento á que se refiere se publicó ya á donde se remitía.

R. VELASCO, imp., Rubio, 20.—Madrid.